



Lewis Carroll

Lo que la
Tortuga le Dijo a
Aquiles



E LEJANDRIA

**LIBRO DESCARGADO EN WWW.ELEJANDRIA.COM, TU SITIO WEB DE OBRAS DE
DOMINIO PÚBLICO
¡ESPERAMOS QUE LO DISFRUTÉIS!**

LO QUE LA TORTUGA LE DIJO A AQUILES

LEWIS CARROLL

PUBLICADO: 1895

**TRADUCCIÓN: ELEJANDRÍA
ORIGEN: EN.WIKISOURCE.ORG**

LO QUE LA TORTUGA LE DIJO A AQUILES

Aquiles había adelantado a la Tortuga y se había sentado cómodamente sobre su caparazón.

—¿Así que has llegado al final de nuestro recorrido? —dijo la Tortuga—. ¿Incluso a pesar de que consiste en una serie infinita de distancias? Creía que algún sabelotodo había demostrado que eso no podía hacerse.

—Puede hacerse —dijo Aquiles—. ¡Se ha hecho! *Solvitur ambulando*. ¿Ves? Las distancias iban disminuyendo constantemente y así...

—Pero, ¿y si hubieran ido aumentando constantemente? —interrumpió la Tortuga—. ¿Qué habría pasado entonces?

—Entonces yo no estaría aquí —replicó Aquiles modestamente— y ¡tú ya habrías dado varias veces la vuelta al mundo a estas alturas!

—Me halagas, o mejor dicho, me allanas —dijo la Tortuga, porque no eres un peso ligero, ¡te lo aseguro! Bueno, ¿y te gustaría saber de un recorrido que la mayoría de la gente cree poder finalizar en dos o tres pasos, mientras que en realidad consiste en un número infinito de distancias, cada una más larga que la anterior?

—¡Muchísimo! —dijo el guerrero griego, mientras sacaba de su casco (pocos guerreros griegos tenían bolsillos en aquellos tiempos) un enorme cuaderno y un lápiz—. ¡Adelante! ¡Y habla despacio, por favor! ¡La taquígrafía aún no se ha inventado!

— Esa hermosa primera proposición de Euclides — murmuró la Tortuga ensoñadoramente —. ¿Admiras a Euclides?

— ¡Apasionadamente! ¡Hasta donde se puede admirar, al menos, un tratado que no se publicará hasta dentro de unos siglos!

— Bueno, tomemos un pequeño fragmento del argumento de esa primera proposición: solo dos pasos y la conclusión que se extrae de ellos. Ten la amabilidad de anotarlos en tu cuaderno. Y para referirnos a ellos convenientemente, llamémoslos A, B y Z:

(A) Las cosas que son iguales a lo mismo son iguales entre sí. (B) Los dos lados de este Triángulo son cosas que son iguales a lo mismo. (Z) Los dos lados de este Triángulo son iguales entre sí.

Supongo que los lectores de Euclides admitirán que Z se sigue lógicamente de A y B, de modo que cualquiera que acepte A y B como verdaderos, ¡debe aceptar Z como verdadero!

— Sin lugar a dudas. El niño más pequeño de una escuela secundaria (tan pronto como se inventen las escuelas secundarias, lo que no ocurrirá hasta dentro de unos dos mil años) lo admitirá.

— Y si algún lector aún no hubiera aceptado A y B como verdaderos, ¿podría aceptar la secuencia como válida? — preguntó la Tortuga.

— No hay duda de que podría existir tal lector. Podría decir: “Acepto como verdadera la Proposición hipotética de que, *si* A y B son verdaderos, Z debe ser verdadero; pero yo *no* acepto A y B como verdaderos”. Ese lector haría bien en abandonar a Euclides y dedicarse al fútbol.

— ¿Y no podría haber también algún lector que dijera “Acepto A y B como verdaderos, pero *no* acepto la Hipótesis”?

— Ciertamente podría haberlo. Él también haría mejor en dedicarse al fútbol.

— Y *ninguno* de estos lectores — continuó la Tortuga — está, hasta el momento, bajo ninguna necesidad lógica de aceptar Z como verdadero, ¿no es así?

— Exacto — asintió Aquiles.

— Bien, ahora quiero que me consideres un lector del *segundo* tipo y que me obligues, lógicamente, a aceptar Z como verdadero.

— Una tortuga jugando al fútbol sería... — comenzó Aquiles.

— Una anomalía, por supuesto — interrumpió apresuradamente la Tortuga —. No te desvíes del tema. ¡Primero Z y el fútbol después!

— Tengo que obligarte a aceptar Z, ¿no? — dijo Aquiles pensativo—. Y tu postura actual es que aceptas A y B, pero no aceptas la Hipótesis...

— Llámosla C — dijo la Tortuga.

— Pero no aceptas... (C) Si A y B son verdaderos, Z debe ser verdadero.

— Esa es mi postura actual — dijo la Tortuga.

— Entonces debo pedirte que aceptes C.

— Lo haré — dijo la Tortuga— tan pronto como la hayas anotado en ese cuaderno tuyo. ¿Qué más tienes en él?

— Solo unos pocos apuntes — dijo Aquiles, agitando nerviosamente las hojas—, unos pocos apuntes de... ¡de las batallas en las que me he distinguido!

— Veo que hay muchas hojas en blanco — comentó alegremente la Tortuga—. ¡Las necesitaremos todas! (Aquiles se estremeció). Ahora escribe lo que te dicto:

(A) Las cosas que son iguales a lo mismo son iguales entre sí. (B) Los dos lados de este Triángulo son cosas que son iguales a lo mismo. (C) Si A y B son verdaderos, Z debe ser verdadero. (Z) Los dos lados de este Triángulo son iguales entre sí.

— Deberías llamarla D, no Z — dijo Aquiles—. Viene *después* de las otras tres. Si aceptas A y B y C, *debes* aceptar Z.

— ¿Y por qué *debo*?

— Porque se sigue *lógicamente* de ellas. Si A y B y C son verdaderos, Z *debe* ser verdadero. No lo discutes, ¿verdad?

— Si A y B y C son verdaderos, Z debe ser verdadero — repitió pensativamente la Tortuga—. Esa es *otra* Hipótesis, ¿no? Y, si no viera su verdad, podría aceptar A y B y C, y *aún así* no aceptar Z, ¿no es así?

—Podrías —admitió el cándido héroe—, aunque tal torpeza sería ciertamente fenomenal. Aun así, el caso es *posible*. Así que debo pedirte que concedas *una* Hipótesis más.

—Muy bien. Estoy bastante dispuesto a concederla, tan pronto como la hayas escrito. La llamaremos (D) Si A y B y C son verdaderos, Z debe ser verdadero. ¿Has anotado eso en tu cuaderno?

—¡Lo he hecho! —exclamó Aquiles alegremente, mientras guardaba el lápiz en su funda—. ¡Y por fin hemos llegado al final de este recorrido ideal! Ahora que aceptas A y B y C y D, *por supuesto* que aceptas Z.

—¿Lo hago? —dijo la Tortuga inocentemente—. Dejémoslo bien claro. Acepto A y B y C y D. ¿Y si *aún así* me negara a aceptar Z?

—Entonces la Lógica te agarraría por el cuello y te *obligaría* a hacerlo —replicó Aquiles triunfante—. La Lógica te diría: “No puedes evitarlo. ¡Ahora que has aceptado A y B y C y D, *debes* aceptar Z!”. Así que no tienes elección, ¿ves?

—Todo lo que la Lógica tenga la bondad de decirme vale la pena escribirlo —dijo la Tortuga—. Así que anótalo en tu cuaderno, por favor. Lo llamaremos (E) Si A y B y C y D son verdaderos, Z debe ser verdadero. Hasta que no haya concedido eso, por supuesto, no necesito conceder Z. Así que es un paso bastante *necesario*, ¿ves?

—Ya veo —dijo Aquiles; y había un toque de tristeza en su tono.

Aquí el narrador, teniendo asuntos urgentes en el Banco, se vio obligado a dejar a la feliz pareja, y no volvió a pasar por el lugar hasta algunos meses después. Cuando lo hizo, Aquiles seguía sentado sobre el caparazón de la paciente Tortuga, y estaba escribiendo en su cuaderno, que parecía estar casi lleno. La Tortuga estaba diciendo:

—¿Has anotado ese último paso? A menos que haya perdido la cuenta, eso suma mil uno. Hay varios millones más por venir. Y ¿te importaría, como un favor personal, teniendo en cuenta la cantidad de instrucción que proporcionará este coloquio nuestro a los Lógicos del siglo XIX, te importaría adoptar un juego de palabras que mi primo la Falsa Tortuga hará entonces, y permitirte que te cambien el nombre por *Taught-Us* (Nos Enseñó)?

—¡Como quieras! —respondió el guerrero cansado, con el tono hueco de la desesperación, mientras enterraba su rostro entre las manos—. ¡Siempre que tú, por tu parte, adoptes un juego de palabras que la Falsa Tortuga nunca hizo, y te permitas que te cambien el nombre por *A Kill-Ease* (Un Matar-Fácil)!

¡GRACIAS POR LEER ESTE LIBRO DE
WWW.ELEJANDRIA.COM!

DESCUBRE NUESTRA COLECCIÓN DE OBRAS DE DOMINIO
PÚBLICO EN CASTELLANO EN NUESTRA WEB